Nr. 55

Corazones Marianos

Revista semanal de los jóvenes,
que consagrados a la Virgen María,
nuestra Madre, quieren amar a Jesús.

Primera semana de junio 2013, realizado por Familia de María, Cno de las Holandesas s/n, 94000, Florida, cm@misionbelen.com

«Yo soy el pan de Vida. El que viene a mí jamás tendrá hambre; el que cree en mí jamás tendrá sed. Todo lo que me da el Padre viene a mí, y al que venga a mí yo no lo rechazaré, porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la de aquel que me envió.

Yo soy el pan de Vida. Sus padres, en el desierto, comieron el maná y murieron. Pero este es el pan que desciende del cielo, para que aquel que lo coma no muera. Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la Vida del mundo.

Les aseguro que si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán Vida en ustedes. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene Vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es la verdadera comida y mi sangre, la verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él. Así como yo, que he sido enviado por el Padre que tiene Vida, vivo por el Padre, de la misma manera, el que me come vivirá por mí.

Este es el pan bajado del cielo; no como el que comieron sus padres y murieron. El que coma de este pan vivirá eternamente».

Queridos amigos, este discurso que Jesús dio a los fariseos y sus discípulos, provocó en ellos una gran ola de rechazo – de una forma tan grande que lo dejaron todos a parte de los apóstoles. ¿Por qué Jesús decía estas cosas, sabiendo lo que sucedería? ¿Acaso no sería mejor, según nuestro entender, ser más comprensivo? Al menos no tan directo, o explicar un poco más, aflojar en una u otra cosa... Nosotros lo hubiéramos hecho así, y a veces lo hacemos. Y nos parece mejor. ¿Por qué Dios no? No es la primera vez que Jesús se "mete en un lío". Y no es que solo para las personas de su época era difícil aceptar la importancia fundamental de "comer su carne y beber su sangre". A nosotros hoy en día también nos cuesta de vez en cuando reconocer que sin Él no podemos hacer nada – ni en nuestra propia vida, y mucho menos si queremos ayudar al otro. También para nosotros vale que sin Su ayuda, sin Su alimento, moriremos. Para Jesús el tema de la Eucaristía fue y es tan importante, que no dudó en dar este discurso, aunque sabía que todos lo dejarían. Esta decisión suya nos tendría que ayudar a entender la gran importancia que la Eucaristía debería tener para nosotros. Estas palabras, tan directas y tan claras, tendrían que despertar en nosotros una pregunta: ¿cómo es mi relación con Jesús presente en la Eucaristía? La fiesta que celebraremos este domingo, del Cuerpo y Sangre de Jesús, podría ser una nueva oportunidad para renovar nuestro deseo de recibirlo más a menudo, de fortalecer la fe en Su presencia entre nosotros, según Su promesa de quedarse con nosotros todos los días; de tener hambre y sed de nuestro Dios – para que no sea solamente un adorno en nuestra vida, sino del que depende toda nuestra existencia, nuestro alimento... Porque según nos dice Jesús, Su carne es verdadera comida, Su sangre es verdadera bebida. Pidamos entonces la gracia para no ser anoréxicos espiritualmente, sino desear que nos llene con Su amor, Su paz, Su alegría, con la vida eterna. Porque "el que coma de este pan vivirá eternamente." Una muy feliz semana para todos ustedes.

La frase de la semana

cm@misionbelen.com

Conociendo a los santos...

Bonifacio

En esta nueva edición, presentaremos la vida del "Apóstol de Alemania": **San Bonifacio.** Evangelizador de las grandes regiones centrales de Europa, reconocido por haber fundado y organizado iglesias, y por haber creado una jerarquía bajo la jurisdicción directa de la Santa Sede. Sus dones de misionero y reformador generaron importantes frutos. Buena lectura...

Nace en Devon, Inglaterra, hacia el año 680. Fue bautizado con el nombre de Wilfrido, que posteriormente el Papa cambió por el de Bonifacio. A los siete años fue llevado por sus padres al cercano monasterio de Exeter para su educación. Su formación humana, intelectual y religiosa fue excelente. Abrazó la vida monástica benedictina en el monasterio de Nursling donde fue ordenado presbítero. Su abad Wulfhardo le encargó la formación de los jóvenes en la escuela del monasterio. Siempre tuvo un amor apasionado a las letras, sobre todo sagradas, pero también profanas. Esto, unido a su gran bondad y a sus cualidades humanas lo rodeó de admiración y cariño e hizo que los abades se disputaran por tener tan excelente maestro. A los 40 años quieren hacerlo abad, pero él siente la vocación misionera a la que dedicará casi 40 años hasta su martirio. Su primer trabajo en 716 fue entre los frisones (Países Bajos) como colaborador del obispo san Wilibrordo, monje también. Pero éste se había visto obligado a abandonar Frisia porque el duque Radbodo acababa de aniquilar las cristiandades nacientes y perseguía a los misioneros en toda la región. Desanimado Bonifacio retornó a su monasterio. Pero el ardor misionero no se había apagado. Dos años después, en 718, provisto de una carta de presentación del obispo de Winchester, se dirige a Roma. A los pocos días de llegado a la Ciudad eterna el romano pontífice Gregorio II, monje benedictino como él, lo recibió benévolamente. Examinó su doctrina, se informó de sus antecedentes y le entregó una carta en que decía: "Los piadosos deseos de tu celo inflamado en Cristo y las pruebas que me has dado de tu fe, exigen que te llamemos a participar de nuestro Ministerio para la dispensación de la palabra divina. Sabiendo que desde la infancia has estudiado las Sagradas letras, te ordenamos que lleves el reino de Dios a todas las naciones infieles que halles en tu camino, y que, en espíritu de

virtud, de amor y de sobriedad, derrames en las almas incultas la predicación de los dos Testamentos". Entonces el Papa le cambió su nombre sajón de Wilfrido por el latino Bonifacio (que significa: el que hace el bien). Gregorio II lo envió a Germania (actual Alemania) con el mandato general de misionar en Frisia. Bonifacio, como en general los monjes de los monasterios anglosajones, se sentía atraído especialmente por sus compañeros de tribus en el continente, los sajones. Aunque él mismo no llegó a evangelizar estas tribus, la misión sajona fue siempre su aspiración secreta. A fines del 722 en su segundo viaje a Roma, Bonifacio prestó juramento de fidelidad a Gregorio II, y fue consagrado obispo de misión (sin sede fija) y con sus cartas de recomendación para obispos y señores, y enviado a seguir predicando el Evangelio. Vuelve a su campo de misión, pero debe abandonarlo por las tensiones con el clero francés, a quien Bonifacio intentaba reformar siguiendo las instrucciones de Roma. A partir del año 725 evangeliza en Turingia con la colaboración de la Iglesia de Inglaterra. En Turingia la cristiandad era inmadura y abandonada a sí misma. Había múltiples formas de superstición y paganismo, con un clero de baja calidad y varios obispos latifundistas y casados. En esta misión contó con la colaboración de los conventos femeninos ingleses (santa Tecla, santa Lioba, pariente y amiga suya). También evangelizó en Franconia, donde erigió varios conventos de monjas, que se convirtieron en las primeras instituciones cristianas para la educación de muchachas en Alemania. En el año 732 va de nuevo a Roma, donde permanecerá un año entero buscando colaboradores. Presenta un minucioso programa misionero sobre todo de organización eclesiástica. El trabajo comenzó en la iglesia de Baviera, con la ayuda del duque Odilio. Bonifacio creó

tres monasterios en Salzburgo, Freising y Ratisbona. Posteriormente se agregó Eichstätt. Nuevos monasterios fueron focos de vida religiosa eclesiástica. Los sínodos provinciales tuvieron gran eficacia para eliminar las deficiencias y fortalecer la vida cristiana. En el Imperio franco propiamente dicho, Bonifacio no pudo emprender la organización de la Iglesia erigiendo nuevas diócesis hasta después de la muerte de Carlos Martel (741), bajo la protección de Carlomán y del menos fervoroso Pipino. En Hessen-Turingia erigió los obispados de Wüzburgo, Erfurt y Bürsburg (742). Bonifacio transmitió a la Iglesia franca su vinculación personal con el Papa contraída por él mediante su juramento de fidelidad. Bonifacio se convirtió así en el primado del reino franco-oriental. Esto se vio en el primer concilio general del año 743 (Concilium germanicum). Allí hizo que los obispos prestaran juramento de fidelidad al Papa. A los monasterios se les exigió introducir la regla de san Benito; se reguló la educación del clero y del episcopado que en la mayoría estaban increíble-

cm@misionbelen.com

mente corrompidos (uso de las armas, caza, orgías...). En el concilio de Soissons y el primer concilio general franco, Bonifacio apareció como jefe supremo de la Iglesia de Neustria. Bonifacio encontró en la reforma la oposición de los obispos francos autóctonos, casados en su mayoría que sólo pensaban en el dinero, el placer y el poder. No venció totalmente la resistencia, pero sí inició la reforma y la organización canónica, que se desarrolló luego orgánicamente. Siguiendo la tradición de su patria inglesa, logró en un Sínodo que los obispos francos anunciaran que "ellos habían decidido mantener firmemente su unidad con la iglesia de Roma y la sumisión a la misma". Siguiendo el ejemplo de los monjes enviados por san Gregorio Magno a Inglaterra, Bonifacio se preocupó siempre de fundar monasterios que irradiaran a su alrededor vida cristiana y cultura. Como hombre de Dios valoraba la oración de las almas consagradas y promovía también monasterios de monjas. En el año 746 funda el monasterio de Fulda, que seguirá la regla de san Benito tal como se practicaba en Montecassino. Para ello envió varios monjes a Italia. Le escribió al Papa Zacarías que los monjes que puso en Fulda "viven bajo la regla del santo padre Benito, son hombres de estricta observancia, no comen carne, ni beben vino, ni sidra, no tienen siervos, sino que están contentos de trabajar con sus propias manos". Fulda fue la alegría del anciano misionero, convirtiéndose en un centro de actividad religiosa, económica, científica y artística. Allí fue enterrado y se considera como el centro espiritual del catolicismo alemán. Aún con 80 años quiere seguir misionando. Con medio centenar de colaboradores se dirigió a Frisia, su primer campo de evangelización, donde no había tenido éxito. Quería fortalecer la fe de los que ya habían sido evangelizados y evangelizar a los que aún estaban en las tinieblas del paganismo. Cuando se disponía a confirmar a los bautizados, fueron asaltados él y sus compañeros por unos bandidos con lanzas y espadas. "Dios salvará nuestras almas", gritó Bonifacio. Uno de los malhechores se arrojó sobre el santo obispo, quien levantó maquinalmente el libro del evangelio que llevaba en la mano, para protegerse. La espada partió el libro y la cabeza del misionero. Era el 5 de junio del año 754. Su cuerpo fue sepultado en Maguncia pero más tarde, según su deseo, fue sepultado en Fulda. A san Bonifacio se le representa con un hacha en la mano y una encina derribada, debido a un hecho trascendental en la vida del santo. San Bonifacio encontraba gran dificultad en arrancar las costumbres paganas en las tierras que evangelizaba y un día tomó la decisión de realizar un gesto espectacular que abriera los ojos a los paganos. Para demostrar que los dioses paganos eran impotentes y falsos, cortó una encina sagrada sin que, como esperaban los evangelizados, sufriera castigo alguno. Es el apóstol de Alemania y el patriarca de los católicos de ese país.

San Bonifacio, ruega por nosotros.

MÁS ALLÁ DE LA RAZÓN

MILAGRO DE LANCIANO

LO QUE LA CIENCIA NO EXPLICA:
EL MILAGRO DE LANCIANO.

En el siglo VIII, ocurrió en Lanciano (Italia) un gran milagro eucarístico. Durante la celebración de la misa, un sacerdote dudaba de la presencia real de Jesús en la Eucaristía y vio con asombro ante sus ojos que la hostia se transformó en un pedazo de carne y el vino en sangre, que se coaguló después en cinco piedritas diferentes; cada una de las cuales pesa exactamente igual que todas ellas o que varías de ellas.

Actualmente, se conserva la carne y la sangre del milagro en la iglesia de san Francisco de los frailes menores conventuales de Lanciano (Chieti). En esta iglesia, hay un escrito del año 1636, sobre piedra, a la derecha de la entrada, que dice así: Alrededor del año setecientos, en esta iglesia, entonces bajo el título de san Legunciano, un sacerdote religioso de san Basilio dudó si en la hostia consagrada estuviera verdaderamente el cuerpo de nuestro Señor y en el vino su sangre. Celebró la misa y, después de decir las palabras de la consagración, vio la hostia hecha carne y el vino convertido en sangre. Se lo mostró a los presentes y después a todo el pueblo.

La carne está todavía entera y la sangre dividida en cinco partes desiguales; todas pesan igual por separado.

cm@misionbelen.com

Entre el 18 de noviembre de 1970 y el 4 de marzo de 1971 los expertos de la universidad de Siena, Odoardo Linoli (especialista en anatomía, histología, patología y microscopía clínica) y Ruggero Bertelli, hicieron estudios de la sangre y de la carne. Sus conclusiones las escribieron en un libro que ofrecieron al Papa Pablo VI.

Los resultados fueron los siguientes: La carne pertenece al corazón. Se ven vasos de sangre arterial y venosa. La sangre es verdaderamente sangre en base al estudio de la hemoglobina con cromatografía. La carne y la sangre son humanas. El grupo sanguíneo de ambas es AB. La sangre tiene elementos porcentuales cercanos al suero proteico de la sangre fresca normal. En la sangre se ha encontrado cloro, fosforo, potasio y sodio, mientras el calcio está notablemente elevado. Un detalle muy interesante es que sólo una mano experta hubiera podido realizar, y con dificultad, una disección anatómica para obtener una "lonja" uniforme teniendo en cuenta que las primeras disecciones anatómicas de un ser humano se hicieron después del año 1.300.

El hecho de su conservación tan fresca después de más de 1200 años, es un milagro viviente. Por eso, la OMS (Organización mundial de la salud) en 1973, nombró una Comisión científica para estudiar esas conclusiones. Los trabajos duraron 15 meses e hicieron unos 500 exámenes. Las conclusiones fueron como las anteriores. En el informe de la ONU se afirmaba: La ciencia, conocedora de sus límites, se detiene ante la imposibilidad de dar una explicación científica a estos hechos.

31.5. La Visitación de la Virgen María, fiesta

1.6. San Justino, mártir

3.6. San Cono religioso

5.6. San Bonifacio, apóstol de Alemania

Queridos amigos, Corazones Marianos! Una nueva edición de nuestra querida revista ha llegado a su fin, como siempre sucede con las cosas buenas! Solamente hay una cosa buena que no llega a su fin, La cosa buena por excelencia deberíamos mejor decir. Y ustedes saben muy bien a lo que nos referimos, claro, el Amor de nuestro buen Dios, que habló a sus discípulos con palabras tan directas que no le pudieron comprender, y pareciéndoles duro se alejaron de Él. Pero para nosotros hoy ha de ser mucho más fácil comprender qué nos quiere decir, porque tenemos una ventaja que los discípulos no tenían entonces: nuestra Madre en el corazón. La Madre del Amor, desde cuyo Corazón podemos entender tan bien lo que significa comer la carne de Cristo y beber Su sangre. Amigos, no nos engañemos más, solos no podemos, por más cristianos que nos sintamos, si no comemos la carne de nuestro Jesús y no bebemos Su sangre, ¿cómo nos mantendremos firmes en este mundo de tentaciones?, y peor aún, ¿cómo entraremos en el Reino del Cielo, la vida eterna prometida? Propongámonos en esta semana reflexionar sobre las palabras de Jesús sobre la Eucaristía, entendamos bien qué es lo que nos quiere decir con ellas, la importancia de Su mensaje. Y a diferencia de los discípulos, no nos alejemos de Él, sino que abrazando el Corazón de nuestra amada Madre vayamos al encuentro de nuestro Jesús, comamos Su cuerpo y bebamos Su sangre. En una sola palabra: **comulguémoslo este y cada domingo y siempre que nos sea posible, abriendo nuestro corazón para que sea llenado por Su Amor y Su paz,** porque sólo así hallaremos la felicidad mientras seguimos viviendo en el mundo, y nos prepararemos para gozar de la eternidad en el Amor. Hasta muy pronto!!

cm@misionbelen.com